

Universidad de Puerto Rico: un parque temático del intercambio imposible

Mario E. Roche Morales (Universidad de Puerto Rico)

RESUMEN

La huelga de estudiantes contra el aumento en los costos de matrícula en la Universidad de Puerto Rico (2010) transformó la institución en un “parque temático”. Según el sociólogo Arturo Torrecilla, entrevistado por el autor, ese acontecimiento mostró el lado oscuro de la institución: estudiantes y profesores militantes, y una administración intransigente. Mientras tanto, el rol de la Universidad en el desarrollo del conocimiento en el país quedó en entredicho.

Palabras clave: Arturo Torrecilla, parque temático, Puerto Rico, universidad

ABSTRACT

The student's strike against the increase of the tuition fees at the University of Puerto Rico (2010) transformed the institution in a theme park. According to the sociologist Arturo Torrecilla, interviewed by the author, this event showed the University's dark side: radicals students and professors, and a clumsy administration. In the meantime, the University's role in the knowledge development has been called into question.

Keywords: Arturo Torrecilla, Puerto Rico, university, theme Park

Universidad de Puerto Rico: un parque temático del intercambio imposible

Mario E. Roche Morales (Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras)

Introducción

La Universidad de Puerto Rico fue durante los pasados meses un parque temático lleno de estudiantes narcisistas e “hinchapelotas”, profesores militantes, policías sádicos y periodistas morbosos. El hilo conductor del parque de atracciones fue la huelga de estudiantes. Y la suma de los elementos antes mencionados articuló un *reality show* como pocos. Esa es la opinión del sociólogo Arturo Torrecilla, autor del libro *La Universidad de Puerto Rico. El Theme Park del intercambio imposible* (2010), un provocador texto sobre el lado oscuro de la modernidad isleña. Desde abril del año pasado la Universidad de Puerto Rico (UPR), el principal centro de educación superior pública del país (fundada en el año 1903), ha sido escenario de múltiples conflictos. La imposición de una cuota especial de 800 dólares (Cuota de estabilización fiscal) que se sumaba a los costos regulares de matrícula creó las condiciones para una huelga de estudiantes que en su primera etapa se extendió a lo largo de 62 días y que al final del año tuvo una secuela que duró varias semanas.

Las reivindicaciones de los representantes estudiantiles fueron más allá del rechazo a la cuota y la denuncia de las consecuencias que ésta tendría sobre el derecho a la educación universitaria. También reclamaron, como sus antecesores de las huelgas de 1973, 1976, 1981, 1990, 1992 y 2005, una mayor participación en la toma de decisiones de la Universidad. Además, advirtieron que la imposición de la cuota especial era el punto de partida de un proceso de privatización de la Universidad concebido por el partido de gobierno (Partido Nuevo Progresista, propulsor de la anexión a Estados Unidos).

Tras su elección en noviembre de 2008, el Gobernador de la Isla, Luis Fortuño, desarrolló una política pública neoliberal que dio paso, entre otras cosas, al despido de más de 30.000 empleados públicos y a la articulación de un discurso que favorecía la reducción del Gobierno, la desregulación y el protagonismo del sector corporativo. Fortuño también decidió reducir la aportación económica del Estado al presupuesto de la Universidad de Puerto Rico (por ley el Gobierno le otorga un 9,6 % del presupuesto general), lo que precipitó un déficit de alrededor de 200 millones de dólares en la institución. Evidentemente, la articulación de un Estado relacional en el que la frontera entre lo público y lo privado se borra, y la apuesta por un

modelo de capital cognitivo en lo que concierne a la producción de conocimiento en la Universidad de Puerto Rico, eran el telón de fondo.

Por otro lado, la huelga estudiantil fue escenario de varios episodios de brutalidad policiaca, de decenas de arrestos a alumnos que llevaban a cabo actos de desobediencia civil y de expulsiones de la institución. Ese clima de conflicto, tensión e incertidumbre recibió una amplia cobertura de los medios de comunicación. Mientras tanto, la urgencia de los estudiantes por impulsar su relato de los acontecimientos y visibilizar sus reclamos les llevó a organizar varios medios de comunicación alternativa a través de Internet (“Radio Huelga” y el blog “Rojo gallito” son ejemplos de lo anterior). La huelga estudiantil finalizó, formalmente, a principios de 2011. Sus aparentes consecuencias, sin embargo, comenzaron a sentirse pronto: una reducción de entre un 10% y un 20% en las solicitudes de ingreso, recortes en las contrataciones de profesores a tiempo parcial, eliminación de secciones y cursos, un notable deterioro del ecosistema académico en general y el riesgo de perder la acreditación de la *Middle States Commission on Higher Education* de Estados Unidos.

Los acontecimientos del último año aparentan ser un punto de inflexión en la historia centenaria de la Universidad de Puerto Rico. Indudablemente estará obligada a hacer más con menos a raíz de la crisis institucional y de las carencias económicas que enfrenta el país. Y es que su rol en el proceso de tránsito hacia una economía del conocimiento será fundamental, tanto en lo que respecta a la preparación de profesionales y maestros de alto perfil, como en el desarrollo de estrategias administrativas cercanas a los paradigmas de la gerencia del conocimiento. En estas difíciles circunstancias la Universidad tendrá, además, que convertirse en un modelo de gestión de los recursos, de colaboraciones con el sector privado, y aportar investigaciones aplicadas y teóricas que beneficien tanto a la sociedad como a la institución. Aquí el problema no sería la atracción de fondos privados a través de la producción de conocimiento, sino que las empresas terminen dictando cuáles serán las políticas aplicadas en la UPR, un asunto que ya se debatió a principios de la década del noventa.

En aquel momento se propuso la realización de más investigaciones aplicadas para el Gobierno y el sector privado en aras de promover acuerdos de colaboración, obtener fondos externos, y desarrollar el potencial creativo y el peritaje del personal universitario. Además, la dirección universitaria lanzó la idea de unir departamentos para estimular la eficiencia y el ahorro. En fin, la huelga estudiantil de 2010 disparó las discusiones y la producción intelectual en torno al conflicto, sus síntomas y sus posibles consecuencias. Una de las piezas más sugerentes fue *La Universidad de Puerto Rico. El Theme Park del intercambio imposible*. El libro del sociólogo Arturo Torrecilla, profesor del Recinto de Río Piedras de la UPR

durante los pasados 31 años, hace una radiografía del proceso antes descrito. Pero también dedica buena parte a analizar al sector docente, valora la aplicación del principio de mérito en la institución y reflexiona sobre la vulnerabilidad de los intelectuales en estos tiempos hipermodernos. Asuntos que preocupan de un modo u otro a académicos de todo el mundo.

El escrito a continuación es el resultado de una extensa conversación con Torrecilla sobre su obra más reciente y las mutaciones que han tenido lugar en el “museo vivo” de la Universidad de Puerto Rico.

La huelga estudiantil o la Universidad como parque temático

Sugerir que la huelga de estudiantes del verano de 2010 convirtió al Recinto de Río Piedras en un “parque temático” donde lo menos importante era el conocimiento o que en el “Primer centro docente” se banalizó el principio de mérito, requiere un buen equipaje teórico y una notable capacidad de asumir riesgos. Torrecilla, para escándalo de unos y sorpresa de otros, propuso que la huelga estudiantil funcionó como “parque temático”. Sugiere que, en términos sociológicos, para que se constituya un parque temático es necesario que se manifieste una curiosidad ciudadana; que haya “una comunidad aburrida con su existencia” y una sociedad en un estadio de “relativa abundancia”. También tiene que haber gente con tiempo libre. La idea supone un retrato despiadado del Puerto Rico de hoy, un país a caballo entre simulacros de modernidad y realidades tercermundistas.

“Todo lo anterior, sumado al proceso de tematización de un carácter, como fue el caso de los estudiantes en huelga, y la articulación de un habitat (el campus), dio paso al parque temático de la Universidad”. De hecho, en Puerto Rico ya tenemos la experiencia cultural de las peregrinaciones al parque “Disney World” en la Florida, Estados Unidos, viaje iniciático de miles de niños de la Isla. Para muchos, ese es el viaje de su vida, la única experiencia de contacto con otra cultura y la emancipación del insularismo. El sociólogo nos propone una metáfora de antecedentes ancestrales: “el primer Hollywood de la crueldad”, la arena romana, donde se iba a observar el suplicio y el tormento de los gladiadores en contra de aquellos que morían en favor de una fe, como pasaba con los primeros cristianos.

Allí funcionaba una exhibición de la crueldad en función de un destino que iba a reivindicar a las víctimas. Un parque temático hereda, pues, de ese mundo antiguo. También de la primera modernidad, cuando lo excéntrico, lo raro, los circos y los zoológicos llamaban la atención de las personas,

afirma. A juicio de este intelectual, también autor de los libros *La an-*

ansiedad de ser puertorriqueño (2004) y *El espectro posmoderno: ecología, neoproletario, intelligentsia* (1995), eso es lo que ocurrió con la huelga del verano en la UPR: se articuló un parque temático en el cual los estudiantes se erigieron en figuras protagónicas.

En el libro, Torrecilla sugiere también que el recurso de la huelga, que describe como “depresión colérica”, se ha convertido en un fin en sí mismo. En un “objetivo” que afecta la producción intelectual y académica, en una sindicalización del espacio universitario. Peor aún, que la misma abona a la “imbecilización del país” y a la “onda expansiva del antiintelectualismo”. Este fenómeno no sólo se manifiesta en la esfera pública de la isla, con la mayoría de los políticos o ciertos periodistas enorgulleciéndose de lo poco refinados que son, sino que también ocurre en el campo académico, donde muchos rechazan el trabajo teórico por considerar que es inútil e irrelevante. En el fondo, también está la cuestión sobre la viabilidad de que el discurso intelectual-académico y el sindical, en términos de la reivindicación de unos derechos laborales, puedan compartir el escenario de la Universidad de Puerto Rico:

Escribo el libro porque deseaba reflexionar sobre lo que es una huelga y sobre la deseabilidad de que en la academia cohabite, como una especie de ‘Dr. Jekyll’ y ‘Mr. Hyde’, un intelectual y un militante en la versión que fuera: sindicalista, político o anarquista. La academia, que históricamente nos permitió llegar al conocimiento desarrollado por los más antiguos, es un vivero de saberes, de inteligencia, de creación cultural y científica. Se funda para que el conocimiento acumulado sirva a las generaciones posteriores para que no repitan los errores de los anteriores. Y cualquier tipo de paralización de ese vivero pone en riesgo la capacidad de prodigar ese conocimiento. La huelga se ha convertido en un fin en sí mismo. Desde la década del ochenta se ha manifestado una migración del lenguaje sindicalista u obrero al mundo de la academia en tanto cerebro social. Por otro lado, sobre la dualidad de los profesores (¿intelectuales o militantes?) creo que somos, ante todo, profesores, pero profesores producto de una historicidad, de un concordato (acuerdo implícito) que data de dos generaciones. En la época del Rector Jaime Benítez, que para muchos fue un ‘tirano ilustrado’, teníamos una Universidad abierta al mundo, prestigiosa, con una gran editorial, gracias, en parte, a los muchos académicos visitantes que se habían instalado aquí para buscar cobijo y producir obra. Sin embargo, como consecuencia de una serie de factores sociales, políticos e institucionales (como el desarrollo de las clases medias, por ejemplo), hubo una mutación: termina el período de la Casa de Estudios y se pasa del académico-intelectual al profesor-militante. (2011).

En ese contexto Torrecilla sostiene que para lograr una paz institucional que no pusiera en riesgo el desarrollo y la modernización del país, y evitar que la Universidad fuera el caldo de cultivo de conflictos sociales de alcance nacional, se llegó a un “acuerdo” simbólico, a un “concordato” implícito. Esa compleja y sinuosa trama universitaria, relativa a los procesos de evaluación, a las designaciones, a las licencias sabáticas o los ascensos, por ejemplo, hizo que muchos académicos cedieran unos principios ideológicos (la lucha por la independencia o el nacionalismo) en aras de una estabilidad (plazas permanentes, espacio para publicar, etc.). “Muchos intelectuales militantes fueron cooptados”, argumenta el sociólogo. Entiende que desde entonces (la década del ochenta en adelante) el perfil del “académico militante” quedó guardado en el baúl de la nostalgia y sólo es recuperado en circunstancias muy puntuales. Bien sea para negociar asuntos laborales o para fortalecer el gremio. En ese contexto el fin de las huelgas está más relacionado con el avivamiento de la izquierda que duerme en la institución que con las reivindicaciones. “Un día puede ser la cuota y otro día la falta de estacionamientos porque lo más importante es protestar, lo menos, el reclamo”, opina.

El reality show y el rol de la prensa

En su libro Torrecilla, quien posee un doctorado en sociología de la Universidad de París VIII-Vincennes, es particularmente severo con el *rol* de los medios de comunicación puertorriqueños y de las representaciones que hacen de la huelga estudiantil como espectáculo. Y describe el conflicto universitario como un *reality show*, un espectáculo de rarezas (*freak show*) o un museo vivo (*living museum*), en el que lo relevante se trivializa y se simplifica el problema. Algo parecido a lo ocurre con el debate político-partidista de la Isla, donde la Asamblea Legislativa (equivalente al Congreso de los Diputados) es el gran circo donde payasos, malabaristas y “comefuegos” entretienen a la ciudadanía con sus tonterías:

Décadas atrás el imaginario que existía con respecto al militante era el del héroe. Esto, a pesar de que los medios no reflejaban una imagen positiva de los que protestaban. La prensa no favorecía la conflictividad. Por otro lado, en aquella época los estudiantes militantes tampoco salían a las primeras de cambio a buscar a un abogado. Pero ahora estamos en la época de la víctima. Y ahí hay dos actores fundamentales: el campo medial (los medios de comunicación) y el de los abogados. Hoy en día tanto la prensa como los abogados buscan víctimas, tal y como hacen las compañías de seguros. El media se nutre de esas ‘víctimas’ para articular sus relatos. Eso lo saben los militantes, los abogados perversos y algunos sectores de

la prensa. Por eso tanto la huelga del verano pasado como el segundo acto que hemos vivido en las últimas semanas es una especie de Truman Show, un reality show que se ha mantenido por el foco mediático que ha recibido el conflicto. En resumen, el modo en que los medios representaron el parque temático de la huelga generó, hasta cierto punto, una simpatía generalizada, independientemente de algunos actos violentos de ciertos militantes. (2011).

Torrecilla tilda la cobertura periodística de *reality show* o telerealidad porque se trata de un formato mediático en el que las fronteras entre la realidad y la ficción son difusas. Además, porque la telerealidad privilegia el vínculo efectivo y la familiaridad entre los protagonistas del relato y su público. Un fenómeno parecido a lo que ocurrió durante la primera parte de la huelga de estudiantes (abril 2010) de la Universidad de Puerto Rico. Allí los líderes estudiantiles se convirtieron en héroes y la administración universitaria y la policía en villanos, gracias a la representación maniquea y simple de la prensa comercial, encargada de organizar el relato.

El principio de mérito y la UPR como una versión condensada del Estado benefactor

Uno de los planteamientos más contundentes de La Universidad de Puerto Rico. El *Theme Park* del intercambio imposible se refiere al hecho de que en la Isla el principio de mérito ha dejado de aplicarse a la hora de considerar el trabajo de académicos, estudiantes y hasta de los no docentes. Dicho principio remite, sobre todo, a la cultura universitaria anglosajona, muy prolífica en métodos de evaluación y rendición de cuentas.

El sociólogo expone que la modernidad nos trajo la paradoja de la igualdad, de la sociedad de iguales. Sin embargo, ese intento de homogeneizar los grupos sociales rezuma un peligro de la mediocridad. Como única solución posible, Torrecilla estima que se tiene que premiar a aquellos que son excelentes en lo que hacen, a aquellos que son extraordinarios, que hacen grandes aportaciones en las artes, las ciencias o el deporte. “Esa es la distinción del mérito”, sentencia. El intercambio posible al que se refiere el título del libro sería aquel en el que a partir de lo que uno aporta en términos de conocimiento u obra recibe un premio. “Ese premio, simbólicamente, es el mérito, es decir, la devolución del privilegio logrado a partir de un producto, de un gesto de creación”. Y eso es lo que hace loable una institución de selección de los mejores, como es la universidad. La selección de los mejores debe ir acompañada de un impulso democrático, pero siempre desde la idea del mérito. Sin embargo, entiende que en las últimas décadas la administración universitaria ha impuesto una lógica que

sugiere “que uno puede tenerlo todo a la vez, cayendo en ese discurso del acomodo razonable, literal y metafóricamente hablando”. “Acomodo razonable” es el concepto que denomina la aplicación de políticas de discriminación positiva a estudiantes, profesores y empleados en la Universidad de Puerto Rico.

Es decir, que toda persona, no por el mérito, sino por su condición o circunstancia, usando la expresión de Ortega y Gasset, tendría derecho a entrar a la educación superior. Enfoque heredado del populismo del Partido Popular Democrático. Pero, de acuerdo con Torrecilla, el problema aquí es que reivindicar el mérito se percibe como un elitismo, como un acto insolidario que perjudica el igualitarismo.

Para los ‘militantes’ el mérito tiene que ver con el carisma de sus líderes, no con la obra intelectual o la creación científica. Y ha habido una complicidad entre la administración universitaria, que apostó por un rol providencial, de Estado benefactor, y el mundo de la militancia estudiantil, que hizo lo mismo, abandonándose el principio del mérito,

expresa. Curiosamente, en la huelga de abril 2010 los estudiantes atletas sí reivindicaron el mérito (y las exenciones de matrícula por su desempeño). El caso contrario de aquellos que estudian en la Universidad de Puerto Rico con exenciones de matrícula sólo porque sus padres son profesores o trabajadores.

El futuro de la UPR y el intelectual en su laberinto

El sociólogo Torrecilla no tiene ninguna duda sobre la importancia de la UPR en el desarrollo del país en estos tiempos difíciles. Afirma convencido que cerrar “la fábrica del conocimiento” en una coyuntura como la actual puede ser desastroso para la Isla. “Hoy en día la ‘cultura importa’ más que nunca y la que se produce en la Universidad desde todas las disciplinas es que la debe marcar la pauta a los sistemas de producción y de consumo en la sociedad contemporánea” —argumenta—. Se pronuncia por una educación superior que favorezca los saberes híbridos (un humanismo científico), que promueva personas no sólo capaces de operar dentro de criterios de competitividad, sino capaces de asumir los criterios necesarios para la convivencia, el respeto a las diversidades y las múltiples sensibilidades.

Lo anteriormente expuesto coloca al intelectual y a la Universidad en una encrucijada. Torrecilla observa el fenómeno como un juego de oposiciones: ¿profesor-intelectual o académico-militante? Ante este dilema propone varias alternativas:

La opción es una convocatoria a pensar nuestra circunstancia. Reconocer el callejón sin salida que significa querer ser profesor e intelectual y a la misma vez querer seguir siendo militante, un 'jacobino' (radical y exaltado). También reconocer sin complejos que uno es, ante todo, un intelectual de la academia. Hoy más que nunca la sociedad contemporánea gira en torno al conocimiento. No obstante, hay una gran contradicción: se reconoce el valor del conocimiento pero hay mucho antiintelectualismo, incluso en la Universidad. Los académicos también enfrentamos el problema de tener como estudiantes a muchos jóvenes adultos que piensan que se lo merecen todo, personas que pretenden acceder a un saber sin sacrificio y que nos ven a los profesores como mayordomos. Por otro lado, la alta administración tiene una concepción errónea del aula, viendo al estudiante como un 'cliente'. Eso es una aberración del ámbito universitario. (2011).

No han sido pocas las ocasiones en que Torrecilla ha tenido que enfrentar los ataques de sus colegas y otros miembros de la comunidad universitaria por sus polémicas ideas y opiniones. Sus puntos de vista sobre el campo académico puertorriqueño o sobre el nacionalismo nunca dejan a nadie indiferente. El enigmático intelectual, como buen lobo estepario, se ha acostumbrado a la soledad. Sin embargo, no ha renunciado a su vocación fundamental:

¿Qué decirte? En Berlín viví la experiencia del Muro; también viví en Nueva York; en Europa tuve que trabajar como obrero para poder estudiar; fui alumno de grandes maestros; es decir, compartí con gente que arriesgó en favor de un saber. Cada humano tiene su estrategia de inmortalidad. La mía sería aportar esa experiencia en el saber y la vida para que las otras generaciones venideras, que también abrazan el intelecto, puedan fructificar la civilización y hacer que en un país como este, con acceso a la tecnología y al mundo global, pero muy provinciano, logre abrirse a la anchura del mundo. Si eso significa aumentar el número de enemigos, pues, que al menos éstos sean de nivel. (2011).

La Universidad de Puerto Rico. El Theme Park del intercambio imposible es un libro provocador que invita a la reflexión crítica. Esto a pesar de que la escritura de Torrecilla es extremadamente barroca y, hasta cierto punto, hermética. ¿Se trata de una apuesta estética? ¿Acaso la "forma" pretende decirnos algo del "contenido"? Él admite que se trata de su reacción a los modos de redacción de las ciencias sociales, que considera muy rígidos y lineales. Por eso apuesta a lo que él bautiza como la "ciencia de las soluciones imaginadas" o a una "teoría ficción" capaz de interpretar nuestra alucinante complejidad.

Bibliografía

Alvárez Curbelo, Silvia y Raffuci, Carmen I. (eds). *Frente a la Torre: ensayos del Centenario de la Universidad de Puerto Rico, 1903-2003*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Universitaria, 2005.

Roche, Mario E. “Encrucijadas, dudas e incertidumbre en la Universidad”. *Diálogo*. Octubre-noviembre (2009): 4-5.

Rodríguez, Malena. “La década de los cuarenta: de *La Torre* a las calles”: 134-175.

Torrecilla, Arturo. *Entrevista personal*. 18 de febrero de 2011.

—. *La Universidad de Puerto Rico. El Theme Park del intercambio imposible*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Puertorriqueñas, 2010.